

RACIAL SHOW

(Viene de la página 41.)

Groutville entre los suyos durante diecisiete años, intentando levantar el espíritu asociativo de los africanos. En 1952, el CNA lanzó la campaña de oposición que no debería nunca abandonar una línea no-violenta. Este año fue depuesto de la jefatura de su tribu. Fue confinado en su propia aldea. En 1954 se le condenó a otros dos años por sus actividades en Johannesburg. En 1956 fue arrestado bajo la acusación de alta traición y en 1960, durante el juicio, quemó públicamente su «pase»; a los pocos días declaraba el luto nacional por las víctimas caídas en la matanza de Sharpeville. En 1961 recibía el premio Nobel de la Paz.

Luthuli, criticado por los radicales del Congreso, ha visto desgajarse una fracción importante de su partido. Robert Mangaliso Sobukwe propugna una política de acción y rechaza la no-violencia como táctica única. Se separó del Congreso Nacional Africano en 1958 y, al año siguiente, era elegido presidente del Congreso Panafricanista, que recogió los disidentes del CNA. Las acciones a escala nacional dirigidas por Sobukwe, que consistían en presentarse en los puestos de policía sin el «pase» y en no pagar las multas que les fueran impuestas, cuajaron en Sharpeville y en El Cabo. Fue condenado por incitación a la rebelión a tres años de cárcel.

mala prensa

El gobierno sudafricano ha defendido siempre el régimen de apartheid aduciendo la mejoría del nivel de vida de los africanos de color, la inestabilidad de otros regímenes y el progreso de Sudáfrica en el sector industrial (el desarrollo de la población industrial ha aumentado de 100 en 1929 a 435 en 1950). Los dirigentes del apartheid saben que la mala prensa que tiene su país no tiene consecuencias prácticas. De hecho, los capitalistas extranjeros siguen invirtiendo en las explotaciones mineras. El apoyo indirecto que les prestan Estados Unidos y Gran Bretaña le cubre contra el resto de los países, que hubieran deseado presionarle para que cambiara de política racial. Por otra parte, Sudáfrica compra el silencio de algunos países africanos gracias a la asistencia técnica y a favorables condiciones de pago. Cuatro días antes de su muerte, Verwoerd recibió por primera vez a un

jefe de gobierno africano de raza negra, al primer ministro de Basutolandia, Leabua Jonathan. Botswana depende casi totalmente de la Unión Soviética. En definitiva, pocos países africanos han podido enfrentarse decididamente con el apartheid.

¿Está consolidado este régimen? Al menos, sigue perfectamente controlado. El actual primer ministro, Balthazar Vorster, es un defensor acérrimo del «statu quo». Algunos aseguran que su «curriculum vitae» es más brillante que el del asesinado Verwoerd. Como ministro de Justicia, organizó la fuerza policíaca; sometió al Parlamento la ley «anti-sabotaje», según la cual toda persona sospechosa de ideas «liberales» puede ser sometida a arresto domiciliario por un tiempo indefinido. Introdujo las leyes que facultan a la policía para detener a cualquiera aunque no exista acusación en contra. Consiguió la aprobación de un proyecto de ley cuyo objetivo era prolongar indefinidamente la condena de los prisioneros políticos.

El presidente Swart y el primer ministro Vorster no ven nubes en el cielo partido por los Buccaneers este día del quinto aniversario. No temen las acciones de Norteamérica o Inglaterra. El caso de Rhodesia les reafirma. Saben que el boicot se reduce a la retirada de un equipo de tenis en Wimbledon por «prejuicios» democráticos. Temen tan sólo la reacción del interior, de los indígenas —69 por ciento de la población, aparte el 8 por ciento de mestizos y el 2 por ciento de asiáticos—, cuyos índices de crecimiento natural son más altos que el de los blancos. «Se produce —dice Maurice Grouzet— una regresión blanca, lenta pero constante, muy evidente por el hecho de que, con el enorme auge urbano, la población blanca pasa a hallarse en minoría incluso en las ciudades (39 por ciento en 1951; 50 por ciento en 1921), lo que les produce la impresión de verse sumergidos en una inevitable marea ascendente». Así, pues, el fanático racismo de la minoría afrikaaner se acrecienta mientras surge en la oposición indígena una vía nueva que no descarta la violencia.

Pero el temor de los afrikaaners desaparece al ver desfilar las unidades móviles de ciudadanos voluntarios, los «commandos».

C. A. R.

Fotos CAMERA PRES-ZARDOYA

CORK

